

# Júlia Bel

## *Desglaç*: el deshielo de la sangre

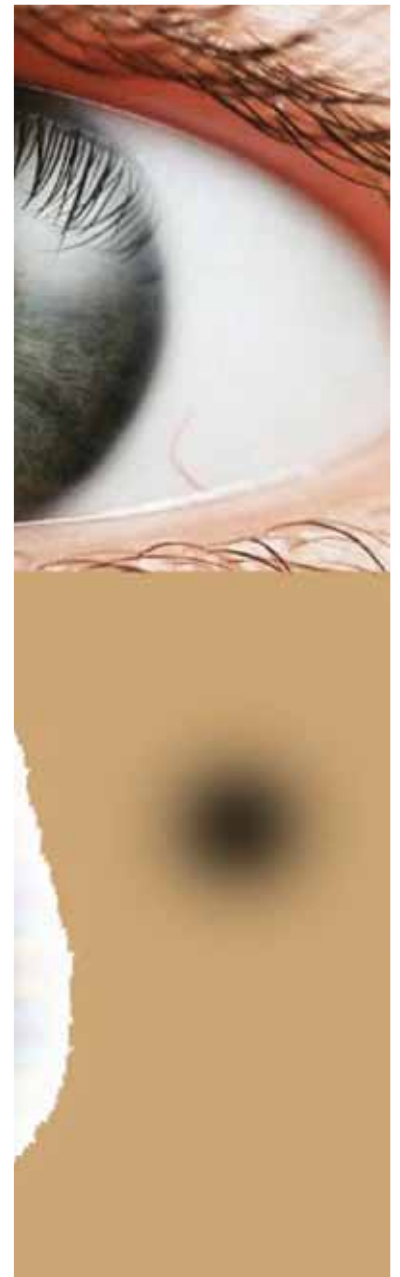
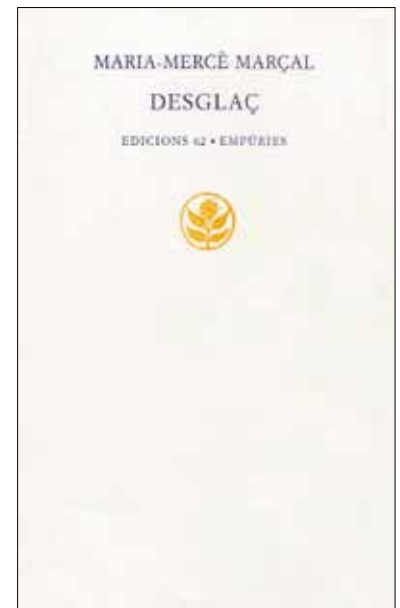
*Desglaç / Deshielo* fue el último libro de poesía publicado por Maria-Mercè Marçal. En primer lugar, lo fue dentro de su obra poética reunida *Llengua abolida* (1989) y, años más tarde, como libro independiente. Su gestación abarca desde el año 1984 al 1988, y justamente consta de 88 poemas. Lo acabó de escribir con treinta y seis años y puede decirse que es el libro que mejor expone toda su madurez como poeta. *Raó del cos*, editado póstumamente, es un libro inacabado y sólo cabe intuir cómo habría podido ser, cuál era el recorrido poético que le interesaba en los últimos años de su vida. Si bien *Desglaç* está dividido en tres partes, son dos los temas cruciales que trata en él: de un lado, la muerte (en la secuencia de diecisiete poemas bajo el título de *Daddy* aborda la muerte del padre, Antoni Marçal, acaecida en 1984); y del otro, el amor (especialmente en el último apartado, *Contraban de llum / Contrabando de luz*, el más extenso, con cincuenta y tres poemas).

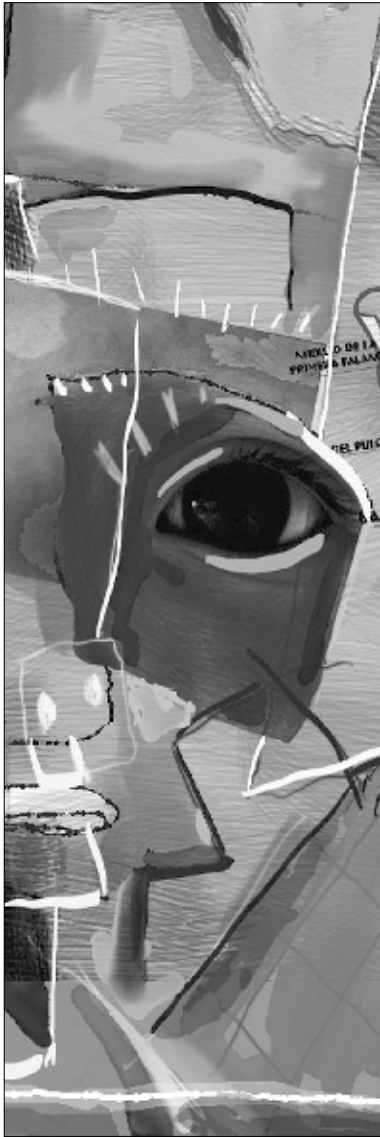
Si observamos todos los títulos que conforman la obra poética de Maria-Mercè Marçal, podemos advertir que están contruidos a partir de una dualidad semántica: *cau/llunes, bruixa/dol, sa/oberta, terra/mai, germana/estrangera, raó/cos*. Únicamente *Desglaç* es un título de una sola palabra. Y sin embargo, implícitamente hay también en ella una contraposición: entre el hielo y el deshielo. Así, el título remite a un proceso de transformación entre una y otra palabra a través de un calor que derrite. Donde el hielo se hace agua merced al  *fina amor*.

### *Léxico marçaliano*

Al realizar una primera lectura del libro resaltan de una manera destacada algunas palabras: *glaç, sang, esglai, ombra, exili, paraula*. Es decir: hielo, sangre, sobresalto, sombra, exilio, palabra. Esta serie de vocablos se incluye reiteradamente a lo largo de todo el libro, por lo que al finalizar una primera lectura, quedan palpitando en el aire: es el eco que pervive en las paredes que han rodeado su lectura. Hielo. Sangre. Sobresalto. Sombra. Exilio. Palabra... Por las numerosas veces que aparecen en sus versos, estas seis palabras quedan vibrando en nuestros oídos. Y reverberan con toda la abundancia de matices que acompaña a este proceso de descongelación. Pues se repiten a lo largo de todo el poemario en una combinatoria sorprendente, inusual y rica en connotaciones. Podríamos decir que este libro está planteado como una gran sextina, elaborado con su técnica pero naturalmente sin su estructura formal y métrica. Pero sí parece haber conciencia de un léxico útil, recurrente, propio. Y del procedimiento de retomar un tema para avanzar sobre él. Un vocabulario y un contenido trabajados con la inteligencia y la profundidad poética de la que era capaz Maria-Mercè Marçal.

Así, podemos apreciar que la palabra *sobresalto* aparece una decena de veces en los poemas de *Desglaç* y ocupa una proporción que equivaldría casi a la octava parte del libro. Las palabras vinculadas al título, es decir, las que aluden al helor o al deshielo, aparecen en una proporción que correspondería a la cuarta parte del libro. Y, finalmente, *sangre* aparece nada menos que casi en la mitad de los poemas que componen este libro. Esta continua presencia de la sangre resulta reveladora. En realidad, como apunta su autora, *Desglaç* es heredero de su inmediato predecesor *La germana, l'estrangera / La hermana, la extranjera*, principalmente del apartado que titula *Sang presa / Sangre estancada*, donde la palabra sangre ya se citaba en el ochenta por ciento de los poemas. Una proporción elevadísima y ciertamente inquietante, casi dolorosa.





También en ese poemario, además de una sangre estancada y prisionera, de una sangre coagulada, aparecía la luna como espejo que refleja y petrifica. Es el punto de partida de *Desglaç*. Después de la petrificación, de la fosilización, de la gelidez, es la hora del deshielo, dolorosa pero abierta. La sangre se licua y fluye. La luna es ahora un espejo de agua. Petrificarse era cerrarse. Descongelarse es abrirse, es estar *desnuda como una sangre*, tan desnuda como *la hora desarmada y abierta del deshielo*.

#### *Esglai*

Hay una cierta aliteración entre dos de estas palabras principales, que ya se correlacionan en el enigmático poema inicial, un poema que ofrece una imagen mítica, fundacional del poemario. Estas dos palabras son *esglai* y *desglaç*. Miedo y Deshielo. Los versos finales dicen: *líquido miedo / deshielo*. Es decir, para que ocurra el deshielo, para que finalice una era de glaciación, es necesario que el miedo se licue. Porque el miedo petrifica y del susto se nos puede helar la sangre. Y esa aliteración casi nos hace escuchar cómo cruje el hielo al derretirse. *Esglai. Desglaç*.

#### *Glaç I*

Comienza la elegía por la muerte de su padre con un soneto donde expone que esa muerte también la arrastra a ella: *la muerte te ha hecho jaque y mate, sin posible vuelta atrás / y de rebote a mí, desde el fondo del espejo*. Aquí, aparece la gran dicotomía entre la vida y la muerte, que se emparenta con la dicotomía entre la sangre y el hielo. Porque la sangre daba calor al cuerpo. Porque la sangre circulaba. Y la muerte en cambio es sinónimo de frío, de mucho frío. Y de rigidez. Ahora el cuerpo está petrificado, gélido. El padre permanece en una tumba de hielo y ella también yace bajo *el hielo, que nos entierra copo a copo* (que en catalán suena como *golpe a golpe*). Ante esta experiencia, constata que no le sirven las palabras. Clavada en el silencio, pide que *el fuego purpuree / la hora muda y desclave / lengua y caminos. Que el día / nazca, desnudo, del deshielo*. De manera que, bajo la luz de ese nuevo amanecer, de ese renacer, pueda por fin hablar, encontrar las palabras, que pueda de nuevo andar y proseguir su propia vida. De ahí que, parafraseando el salmo bíblico, clame *Padre, ¿por qué no me abandonas?*

El tono elegíaco de los poemas dedicados al padre expresa no sólo esa comunión en la agonía, sino sobre todo una necesidad de fusión con el padre desde la vida. El padre representa también la palabra, la tarea masculina de dar nombre a todas las cosas. Ella sostiene esa lucha por encontrar nuevas palabras lejos del lenguaje heredado del padre, del patriarcado. Por ello, le insta al padre para que no aplique una ley que le aleja. Su deseo es la fusión de los confines, llegar al acercamiento *como dos estrellas mellizas que se abrazan*. Por eso le pide que deje el disfraz de *guerreiro y las tablas / donde se heló la ley*.

Finalmente, Marçal escribe una canción de cuna para el padre difunto, al que contempla como un niño pequeño en sus brazos, como un puñado de polvo en la cuna de unas manos: *canto para que duermas / y te acuno en la sangre*. Ahora ellos dos son *como dos criaturas, a un lado y a otro del día, / mano de polvo, mano de sangre*. Con este llanto por la muerte del padre, se logra la comunión última: la lágrima que brota de sus ojos, y que recoge el labio, se la traga como el vino de la eucaristía. Se ha pasado de unas bodas de hielo, a donde ella acudía *muda, helada y blanca*, a un deshielo vertido en lágrimas, ocasionado por el arrullo amoroso al calor de la sangre. Ella tiene una actitud maternal con él y le solicita que haga lo mismo con ella: *abrázame como una madre / ahora que ya eres tierra para siempre*. Ese Dios-Padre queda, de este modo, asimilado por una Madre-Tierra. Es en esa feminización que pueden encontrarse. Con esta nana, con esta fusión telúrica, se cierra este hermoso ciclo elegíaco.

## Glaç II

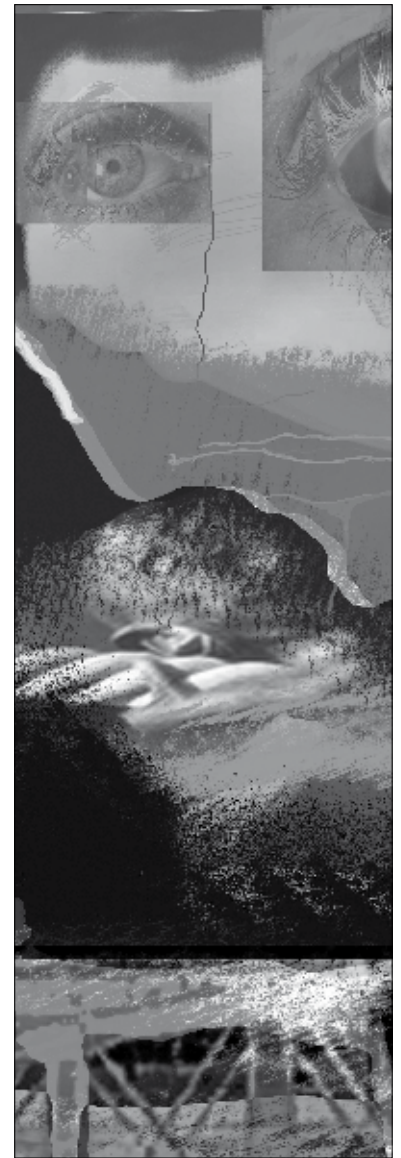
En los versos de Maria-Mercè Marçal sorprenden también algunas palabras que ella misma construye, neologismos que le ayudan en esa búsqueda particular que debe llevar a cabo para expresar lo que apenas tiene espacio en un idioma que limita la percepción y las emociones. *A contraluz*, dice. Pero inventa *a contraley*. Y así puede expresar su extranjería y su posición ante las leyes que rigen el mundo. Porque ella se siente exiliada de diversos ámbitos: exiliada del cuerpo, exiliada de la lengua, exiliada que trata de tener un hogar en el lenguaje poético y también en el cuerpo ajeno que le devuelve un reflejo amoroso. El espejo la enfrenta a la soledad, pero también al amor de alguien parejo. Un par que le responde desde el amor mismo, desde un amor que la hace, la deshace y la rehace. Un par que la transmuta en canto, que le permite una expresión lingüística afín a su sentimiento. A través de esa fusión amorosa, a partir de ese pacto de sangre, puede retornar de un viejo exilio.

Porque ese amor, construido sangre a sangre, se manifiesta literariamente en un poemario donde aparecen algunos de los versos más apasionados de la literatura catalana: *porque te amo, amo tus cicatrices / mi carne las siente, ahora que las renueva / la lluvia y me hacen daño*. O bien: *tu alma sangra, hoy, desde mi cuerpo*. Esta relación amorosa especular se refleja también en una poesía especular: *y te abrazo como si yo fuese tú / que me abrazas como si fueses yo*. Esta visión espejada del amor tiene su mayor exponente quizá en un poema espejo donde Marçal traslada al papel esa experiencia: *hecha deseo, canto y palabra / te miro. Soy tú*. Este ardor en el amor confluye en una fusión amorosa que se refleja también en el lenguaje que emplea, donde las palabras se encadenan sin signos de puntuación: *rodar por tu cuerpo como una bola / de nieve que se agiganta y se incendia / alud candente dentro tuyo nieve fundida / fluir fluir sin confines negarme / en ti negarte*. Así, en el agua que surge del deshielo causado por el fuego del deseo se logra finalmente una disolución completa donde *afirmar la huella / viviente, imperceptible, del amor sobre el agua*.

### Bajo el signo del dragón

Maria-Mercè Marçal nació en 1952, un año que según la astrología oriental es un año del dragón. En el prólogo a su libro recopilatorio *Llengua abolida*, que ella firma con el título *Sota el signe del drac / Bajo el signo del dragón*, concibe un ciclo poético completo de doce años entre *Cubil de lunas* (1976), su primer libro de poesía, y *Deshielo* (1988), el último. Ambos fueron también publicados en sendos años considerados del dragón por el calendario chino. En este ciclo, según ella, vida y poesía se trenzaron inseparables. De *Llengua abolida* se lanzó una segunda edición en el 2000, es decir, nuevamente en el año del dragón. También *Raó del cos* se dio a conocer públicamente ese año. Como si ese vínculo estuviera siempre vigente en ella y persistiera cómplice con su obra.

Este año estamos de nuevo, en el 2012, bajo el signo del dragón. Este noviembre ella habría cumplido sesenta años. Otro ciclo ha pasado. Y su poesía sigue viva, multiplicándose y espejeándose en quien la lee. Doce años donde hemos podido ir desgranando algunas de las innumerables bellezas que ella depositó en sus versos. Y si algo aún no hemos logrado entender, podemos hacer como ella: llevarnos las palabras bien ocultas y dejarlas en un lugar ignorado hasta que nos sorprendan un día *con una rara luz*.



- Todas las traducciones de los versos de Marçal que aparecen en este artículo son mías. Para una lectura más completa de los poemas de *Desglaç*, recomiendo la excelente traducción llevada a cabo por la poeta Neus Aguado en MARIA-MERCÈ MARÇAL. *Antologia*. Editorial Los Libros de la Frontera, Colección El Bardo. Sant Cugat del Vallès: 2005. Edición bilingüe.